

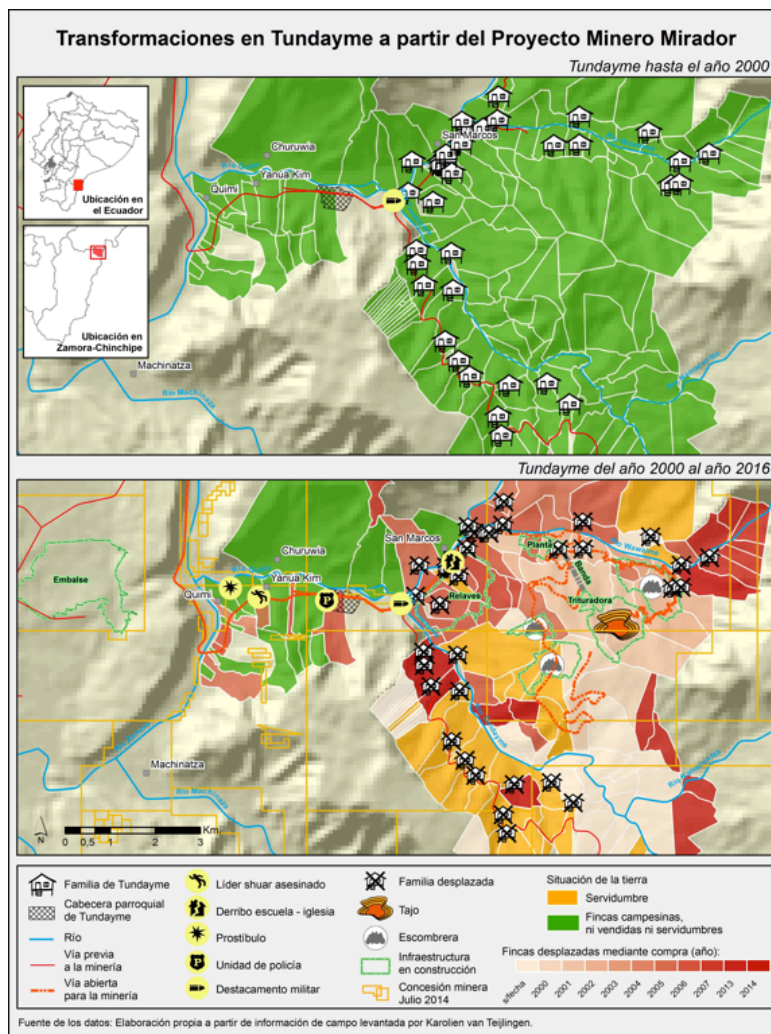
Gualaquiza, 2 de septiembre de 2017

Audiencia Cordillera del Cóndor  
Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

La información que voy a presentar hoy ha sido levantada por el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador para realizar un Atlas Crítico Nacional.

Me centraré en los impactos de los dos proyectos mineros más avanzados y sus efectos a nivel territorial, Mirador y Panantza-San Carlos.

**Mirador:** En 2015 los pobladores del barrio San Marcos de la parroquia Tundayme en Zamora Chinchipe fueron violentamente desalojados, la policía destruyó casas y lugares emblemáticos de la comunidad como la iglesia y la escuela y expulsó a las familias moradoras de todo el sector. Pero no solamente se ha usado la violencia directa, sino también violencia estatal administrativa, al desplazar a los pobladores mediante compra y servidumbre forzada (que tiene toda una serie de irregularidades también).



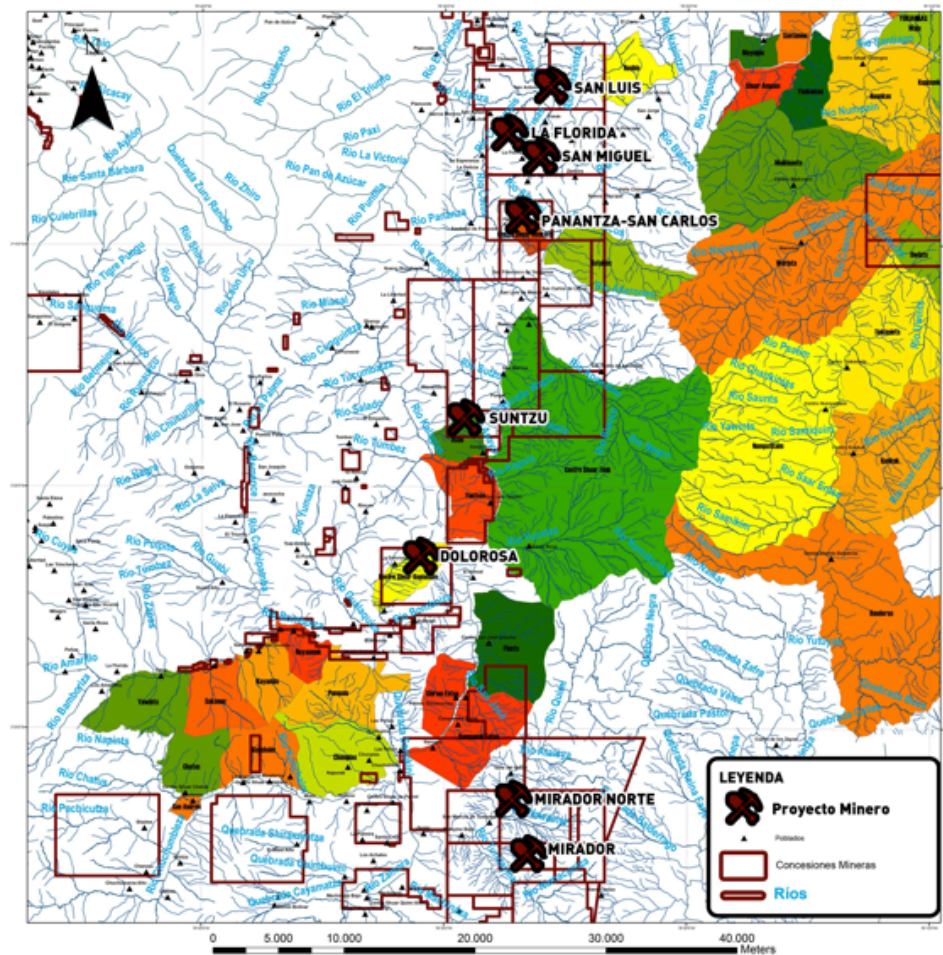
En el mapa podemos ver Tundayme en 2000 y Tundayme actual, con las casas destruidas en 2015, las zonas con servidumbre forzada y las fincas compradas a lo largo de los años. Vemos cómo la minera ha ido poco a poco copando todo el territorio.

Cuando realizamos el análisis para el Atlas crítico, en 2015, Tundayme fue el caso (de 25) que registró mayor número de acciones violentas estatales en todo el país, concentradas en los años 2013 y 2015, incluyendo el asesinato del líder shuar José Tendentza de Yanúa.

En 2016 el asedio estatal se tornó también contra la población asentada alrededor del otro proyecto, **Panantza-San Carlos**, que ha desplazado a la población Shuar en el cantón San Juan Bosco, Morona Santiago, y ha militarizado el territorio para protección de la minera. En este proyecto la estrategia para el despojo ha sido el desconocimiento del territorio ancestral Shuar.

Recalamos que la definición de territorio ancestral está siempre en disputa, pero afirmamos que en el caso del pueblo Shuar, así como de otros pueblos amazónicos, el espacio ocupado históricamente por ellos ha sido objeto de ocupación y apropiación por parte del estado-nación en su afán de territorializarse y reclamar la amazonía. Desde los primeros avances durante las fallidas Reformas Agrarias hasta la nueva imposición de las concesiones mineras, la óptica estatal ha sido siempre de colonización de supuestos terrenos baldíos en una dinámica racista de ver la ocupación del territorio: definir que allá donde no hay cultivos permanentes, infraestructuras o casas, son áreas asignables. Mirada que no reconoce la ocupación histórica por parte de los pueblos indígenas. Así, en el siguiente mapa podemos ver cómo las concesiones mineras se superponen con el territorio de varias comunidades Shuar:

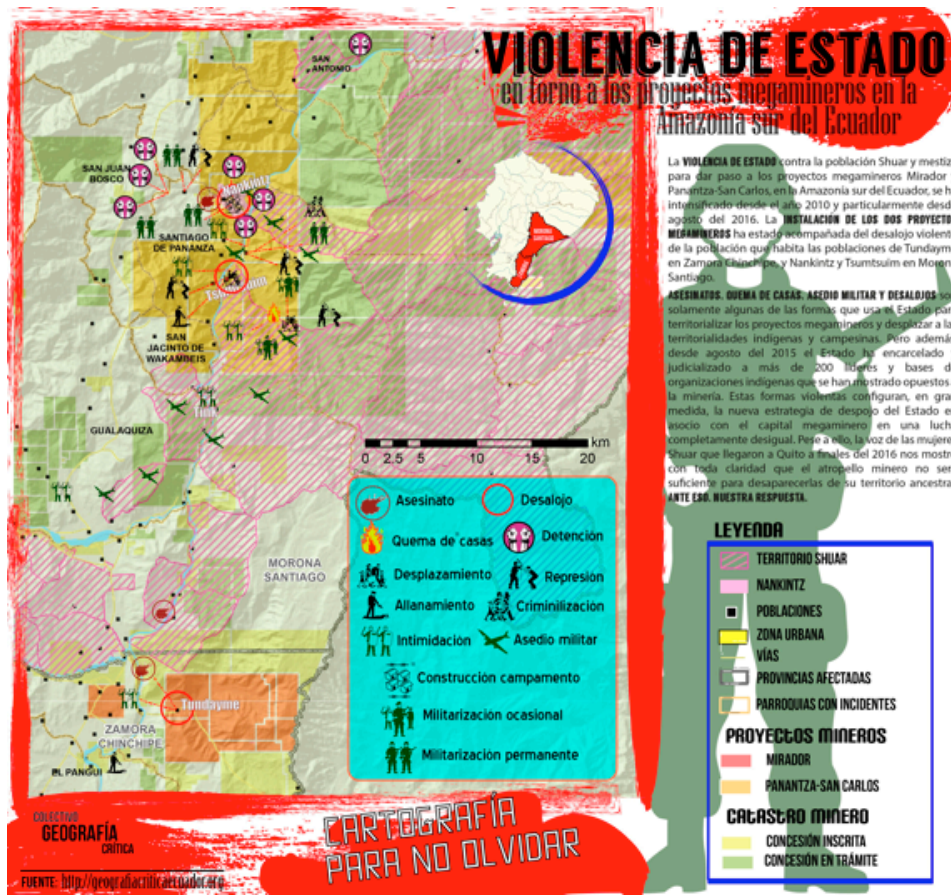
## MAPA DE GRANDES PROYECTOS MINEROS EN LA COORDILLERA DEL CÓNDOR



Por ejemplo, el proyecto Panantza-San Carlos cubre 38.549,2 hectáreas de los cantones San Juan Bosco y Limón Indanza, 49,8% de las cuales están en territorio Shuar según la misma la Subsecretaría de Tierras del MAGAP en el 2012 y el CGSHA del año 2013 (información en proceso de actualización).

Finalmente, llamo la atención sobre la exacerbación de la violencia directa, ya referida para Tundayme. En este mapa podemos ver el resumen de la información recogida por la CONFENIAE en talleres con población afectada, noticias de prensa desde enero del 2010 y cartografía social realizada con compañeras Shuar de las comunidades de Nankintz y Tsumtsuim. Durante el mapeo nos contaron cómo la violencia ha marcado sus territorios. En el texto que entregamos como parte de evidencia está la narración pormenorizada que pido que sea también tomada en cuenta.

En el mapa generado vemos todos los puntos de ejercicio de violencia estatal, en la parte superior a Nankintz y Tsumtsuim asediada por la implantación del proyecto Panantza-San Carlos y en la parte inferior a Tundayme frente al proyecto Mirador.



En el mapa podemos ver que la población de Nankintz y Tsuntsium fue desplazada hacia el sur, refugiándose principalmente en Tiink donde permanecieron vigilados con drones, helicópteros y vehículos blindados y son impedidos de circular libremente o de reunirse, creando así un espacio “vacío”, un cordón de despoblamiento alrededor del campamento minero “La Esperanza” ubicado en Nankintz. En el siguiente arco de cercanía, donde se ubica más población, se ha dispuesto la mayor fuerza militar y policial, con presencia continua y detenciones de personas que apoyan al pueblo Shuar.

Afirmamos que este proceso sostenido y creciente de violencia tiene el solo fin de asegurar el control territorial para garantizar la extracción minera, una industria que, por su naturaleza, requiere desplazar a la población y apropiarse de la tierra. Entregamos estos mapas como evidencia.